

EL ROL DE IBSA (INDIA, BRASIL Y SUDÁFRICA) EN EL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO: ¿Qué tipo de desarrollo y para quién?

Clarisa Giaccaglia *

INTRODUCCION

Desde inicios del nuevo siglo algunos países se convirtieron en dinámicos centros económicos de la periferia comenzando a ser visualizados como “economías emergentes”. En el 2003, Jim O’Neill, economista perteneciente al grupo inversor Goldman Sachs, dio a conocer la llamada “tesis BRIC”, según la cual el potencial económico de Brasil, Rusia, India y China era tal que se podía pensar que se transformarían en las cuatro economías dominantes hacia el año 2050. Ese mismo año, los gobiernos de India, Brasil y Sudáfrica conformaron IBSA, un foro de discusión trilateral presentado como la unión de tres poderes emergentes altamente influyentes, cada uno en su continente, que comparten intereses, necesidades y capacidades similares en el plano regional.

El concepto de “economía emergente” empleado por O’Neill se basó en la consideración de indicadores económicos, -principalmente financieros, que han demostrado ser muy inestables a lo largo del tiempo-, debilitando la posible validez de este concepto para explicar el fenómeno de los poderes medios². Se estima, además,

* Doctora en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) de Argentina. Becaria post-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la cátedra de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR.

² A modo de ejemplo, Argentina fue considerada como parte del grupo de merca-

que el enfoque desarrollado por Goldman Sachs corre el riesgo de exagerar las potencialidades de estas naciones. En este sentido, se coincide plenamente con lo sostenido por Joseph Nye cuando advierte que “semejantes simples extrapolaciones de las tasas de crecimiento económico actual con frecuencia resultan equivocadas a consecuencia de acontecimientos imprevistos” (NYE, 2010).

En este contexto, resulta oportuno reflexionar sobre los alcances y limitaciones de la concepción de “poderes emergentes” tomando en consideración los casos de India, Brasil y Sudáfrica. Para ello, el presente estudio se concentra en el análisis de los atributos económicos y sociales de cada uno de estos tres países, siendo interesante preguntarse: ¿Qué modelos de desarrollo socioeconómico han llevado adelante estos estados? ¿Qué características específicas presentan? ¿Dichas condiciones han impactado en su actual identificación como poderes emergentes?

En el presente trabajo se subraya la necesidad de incorporar las variables domésticas a los análisis internacionales, con el objeto de alcanzar una mejor comprensión de las políticas desarrolladas por los actores estatales en la esfera internacional. Desde esta perspectiva, se considera que países con iguales capacidades materiales actúan de forma diferente en virtud de sus distintas estructuras domésticas (ROSE, 1998, p. 147). De allí, la importancia de su consideración. Asimismo, se destaca la necesidad de repensar el desarrollo y las posibles alternativas desde el Sur, teniendo en cuenta este tipo de iniciativas conjuntas, como la planteada por IBSA, así como también las dificultades demostradas por los modelos de desarrollo vigentes, en el marco de la actual crisis económica internacional.

dos emergentes en la década de 1990 siendo completamente descartada y relegada a las últimas posiciones mundiales a comienzos de la década siguiente.

El artículo comienza con la descripción de las condiciones territoriales y demográficas de estos países continuando con el análisis de sus modelos de desarrollo económico. Posteriormente, se ponen en consideración sus respectivas realidades sociales a fin de identificar quiénes han sido verdaderamente los beneficiados por el ascenso internacional de India, Brasil y Sudáfrica.

PAÍSES BALLENAS: ventajas territoriales y demográficas

Uno de los primeros aspectos que se remarcan al momento de analizar a India, Brasil y Sudáfrica, refiere a sus condiciones geográficas y demográficas. En efecto, los tres países poseen extensiones territoriales de relevancia. Brasil e India, particularmente, son considerados estados de tamaño continental. Sudáfrica, por su parte, es el país de mayor magnitud territorial en el África Austral³.

Desde el punto de vista poblacional, los datos también son sobresalientes en los tres casos destacándose India la cual, detrás de China, constituye el segundo país más poblado del mundo con 1.210 millones de personas (CENSUS OF INDIA, 2011).

Teniendo en cuenta estos aspectos, tanto India como Brasil han sido identificados como países “ballenas” (DUPAS, 2006) lo cual conlleva una serie de ventajas y oportunidades. En primer lugar, la posesión de una gran cantidad de recursos naturales se traduce en una significativa capacidad de abastecimiento de bienes alimenticios y energéticos para el resto del mundo. En segundo lugar, sus dimensiones poblacionales comportan un doble beneficio: la posibilidad de contar con una abundante mano de obra y, al mismo tiempo, con un importante mercado consumidor.

³ Según el ranking mundial de países por superficie, Brasil e India ocupan el quinto y séptimo puesto, respectivamente. Sudáfrica está ubicada en el puesto 25

La distribución demográfica *por edad* constituye un dato a destacar. En India, la mitad de la población posee actualmente menos de 25 años. Por lo tanto, en un futuro mediano, “habrá cien millones de consumidores y trabajadores productivos más frente a las poblaciones menguantes de Japón, China y Europa” (SRINIVASAN, 2008, p. 14). A su vez, es probable que se mantenga bajo el número de jubilados soportados en la práctica por cada miembro de la población económicamente activa, lo cual es evaluado positivamente como forma de asegurar un crecimiento sostenido.

Tanto India, Brasil como Sudáfrica poseen pirámides poblacionales progresivas, es decir, con bases anchas motivadas por altos porcentajes de población joven. Las personas menores de 15 años representan el 32% en India, el 27 % en Brasil y el 31% en Sudáfrica, de la población total. Dichos números resultan significativos si se los compara con el tan sólo 16% correspondiente a toda Europa. En cuanto a los sectores más ancianos (mayores de 65 años) constituyen el 7% del total en Brasil. Tanto en Sudáfrica como en India sólo alcanzan al 5% de la población (BUREAU, 2010, p. 6-8).

Por consiguiente, la estructura demográfica de los tres países demuestra que gran parte del crecimiento de la población mundial futura ocurrirá en estos estados. Dicho panorama, frente al marcado envejecimiento de los países desarrollados, tendrá consecuencias significativas en el devenir socioeconómico mundial.

En cuanto a la composición *por género*, se observa que la cantidad de mujeres en la población total es mayor al número de hombres tanto en Sudáfrica como en Brasil. No obstante, esta diferencia no es lo suficientemente notoria y, en consecuencia, la distribución por sexo puede ser considerada mayoritariamente uniforme.

En India, en cambio, el número de hombres es sensiblemente superior. Esta desproporción entre ambos sexos es considerada de forma negativa puesto que, sumado al denominado “abombamiento” en los grupos jóvenes, ambos factores han sido históricamente considerados como motivos para mayores niveles de inestabilidad política, violencia entre grupos sociales y movimientos antiestatales extremistas (SAHNI AJAI, 2010, p. 32; BUSTELO, 2010, p. 27). La enorme disparidad de género en India se explica por una preferencia cultural por los hijos varones al momento del nacimiento y, en consecuencia, por el aborto selectivo de los fetos femeninos. Si bien está prohibida la detección del sexo del feto, a fin de realizar un aborto por razones de género, lo cierto es que esta práctica se encuentra muy extendida especialmente entre las familias urbanas y las más acomodadas (BUSTELO, 2010, p. 27).

Con respecto, finalmente, a la *distribución entre áreas urbanas y rurales*, India y Brasil constituyen dos casos contrapuestos. Mientras que en Brasil sólo el 15 % de la población habita en zonas rurales, en India, el 71% de los habitantes reside en estas áreas dedicándose a actividades agrícolas. En cuanto a Sudáfrica, la distinción entre sectores urbanos y rurales resulta más pareja teniendo en cuenta que el 52% de la población es urbana y el 48% rural.

MODELOS DE DESARROLLO ECONÓMICO

Las características territoriales y demográficas señaladas propiciaron, entre otros factores, que los gobiernos de los tres estados promovieran un crecimiento preeminente autárquico mediante el desarrollo de una estructura industrial doméstica que combinó una política económica proteccionista con una activa participación estatal.

En efecto, tanto en Brasil como en Sudáfrica se promovió, desde la década del treinta y del sesenta respectivamente, un modelo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). En India a su vez se llevó adelante desde su independencia una estrategia que, siguiendo el discurso soviético, apuntó al establecimiento de una economía planificada.

No obstante, hacia fines de la década del setenta este esquema de desarrollo comenzó a manifestar importantes limitaciones. Con el fin de la Guerra Fría, el modelo económico neoliberal se impuso en el escenario global en el marco del denominado Consenso de Washington. Si bien la magnitud de este proceso, conocido habitualmente como globalización, involucró a prácticamente todas las naciones del mundo, las particularidades que presentó la adopción de este nuevo modelo en cada país y, especialmente, en los tres que aquí interesan; tornan necesario un análisis individual de cada uno de estos casos.

INDIA: una apertura económica con fuerte presencia estatal

Luego de su independencia, el gobierno indio llevó adelante una estrategia de crecimiento hacia adentro, inspirado en el modelo soviético de desarrollo. Durante sus primeras cuatro décadas como Estado independiente, la India adoptó un sistema económico de planificación estatal cuyas principales características fueron la expansión del sector público, el control de las actividades privadas y la restricción de las inversiones extranjeras con el objeto de lograr la autosuficiencia nacional. Durante la mayor parte de ese período, la inflación se mantuvo bajo control pero el ritmo medio de crecimiento real del PBI fue tan sólo del 3,5 % anual.

A la hora de evaluar los resultados de esta política, D’Orazi considera que “su mérito indiscutible reside en haber dotado a un país pobre y atrasado como la India de un sector industrial moderno”. Sin embargo, desde el principio se evidenció que las decisiones estuvieron viciadas por incoherencias y compromisos, sobre todo “por la pretensión de construir una economía socialista en un sistema no-socialista” (D’ORAZI, 2003, p. 51). Desde la perspectiva de Kohli, es importante señalar que la industrialización india “no derivó en socialismo y en una redistribución sino en una especie de capitalismo financiado por el Estado, sobre el que podía apoyarse y prosperar una industria nacional mantenida al amparo de la competencia exterior” (KOHLI, 1987, p. 64).

La caída del régimen soviético en 1991 constituyó el puntapié inicial para una serie de importantes transformaciones económicas en India. Cabe mencionar que las medidas de reforma y apertura se habían iniciado, en la década del ochenta, durante el gobierno de Rajiv Gandhi. No obstante, estas políticas habían llevado consigo déficit presupuestario, inflación y endeudamiento con el exterior. Asimismo, “la combinación de la invasión iraquí de Kuwait, la respuesta a ella por parte de Estados Unidos y la posterior subida del precio del petróleo hicieron que India se enfrentara a una severa crisis de la balanza de pagos” (NAGESWARAN, 2008, p. 41).

En dicho contexto, el gobierno de Narasimha Rao (1991-1996) – con Manmohan Singh como ministro de Finanzas⁴ – decidió emprender en 1991 un ambicioso programa de liberalización económica que combinó medidas de estabilización a corto plazo con reformas estructurales de largo plazo. Es importante destacar que, con

⁴ Manmohan Sing, quien posteriormente se convirtió en primer ministro de India por dos períodos, es considerado el principal arquitecto de este proceso de reformas económicas.

diversos estilos y diferentes velocidades, los distintos gobiernos han aplicado dicho modelo hasta la actualidad. Pese a estos cambios, el Estado sigue teniendo una amplia participación en la determinación del rumbo económico del país.

En términos de Shovon Ray, el proceso de reformas económicas realizado en India puede dividirse en dos fases (SHOVON Ray, 2006, p.72-86). La **primera fase** (1991-1996) se focalizó en amplias reformas de sectores claves de la economía e implicó una liberalización del comercio, el establecimiento de un régimen cambiario determinado por el mercado y la apertura a las inversiones extranjeras.

En cuanto al sector industrial, quedó abolida la política de licencias, la cual fue considerada responsable en gran parte de la ineficiencia de la industria india, con la excepción de ciertos sectores específicos considerados sensibles por cuestiones de seguridad nacional, medioambientales o de salud. Por otra parte, ciertas actividades que hasta ese momento habían sido reservadas de forma exclusiva al sector público, fueron habilitadas para las empresas privadas. Por último, se buscó modernizar las pequeñas empresas, a fin de que fueran tecnológicamente avanzadas y competitivas, mediante un mejoramiento de las líneas de crédito.

Con respecto al sector financiero, se realizó la desregulación del sector bancario así como también reformas impositivas con el objeto de eliminar una serie de impuestos al comercio exterior. Asimismo, se fomentó la informatización de las tarifas.

Las disposiciones adoptadas durante la primera etapa implicaron una radical transición y, en general, fueron consideradas exitosas (SHOVON RAY, 2006, p. 76). De 1991 a 1996, la economía se expandió a un ritmo medio del 5,5 % con una ulterior aceleración que alcanzó el 7% en 1996. Además, la inflación fue controlada

y la deuda externa se tornó manejable (D'ORAZI, 2003, p. 321-322). Pese a esto, los avances en relación a una reforma agrícola y a proyectos de infraestructura se estimaron muy limitados debido a que el gobierno prefirió un avance más cauto y gradual dada la complejidad de dichos sectores.

La **segunda fase de reformas** comenzó en 1997 y se extiende hasta la actualidad. En la misma se ha buscado tanto profundizar las medidas ya establecidas como iniciar nuevas.

Desde mediados de la década del noventa, el proceso de reformas mostró signos de desaceleración tanto por factores externos (crisis financiera asiática de 1997) como internos (ciclón Orissa, enfrentamiento armado en Kargil en 1999) Además, los frecuentes cambios de gobierno durante el período 1996-1999⁵ socavaron la capacidad del poder ejecutivo para proseguir el proceso. No obstante, hacia fines de la década del noventa, el gobierno de A. B. Vajpayee (1996-2004) logró estabilizar la situación política del país y, en consecuencia, se retomaron las reformas económicas.

A partir de allí, se realizaron modificaciones fiscales tales como la eliminación de subsidios a ciertos productos derivados del petróleo y reformas financieras como la apertura del sector de seguros a la participación privada. En cuanto al sector externo, se profundizó la política de atracción de inversiones extranjeras directas y, en 1999, se creó The Foreign Investment Implementation Authority (FIIA) que actúa como intermediario entre los inversores y la administración pública.

⁵ En esta etapa se sucedieron dos experiencias cortas de gobierno pertenecientes al Frente Unido (una coalición de partidos). Posteriormente, la asunción de A. B. Vajpayee perteneciente al Bharatya Janata Party implicó, por primera vez en India, la llegada de un gobierno de derecha nacionalista. Es importante aclarar que todos los gobiernos mencionados, independientemente de su orientación política, apoyaron la continuación del proceso de reformas económicas.

En 2004, el gobierno de Manmohan Singh anunció la “Política Nacional de Comercio Exterior” para el período 2004-2009, cuyos dos principales objetivos eran: - duplicar los intercambios comerciales internacionales para los próximos cinco años, poniendo especial atención en sectores como joyas, software y fármacos, y - utilizar la expansión comercial como un instrumento efectivo para el logro del crecimiento económico y para la generación de empleo.

En el año 2008, Kamalnath, ministro de Comercio e Industria, expresó: “I am pleased to say that our achievements have exceeded our targets. Not only have we fulfilled our performance in full measure, but we have gone beyond – and done it in just four years, instead of five”. En efecto, mientras que en el 2004 las exportaciones habían representado US\$ 63.000 millones, para el 2008 dicho número ascendió a los US\$ 155.000 millones. En cuanto al empleo, la expansión de las actividades comerciales implicó la creación de 136.000 nuevos puestos de trabajo (Foreign Trade Policy for 2004-2009, 01/04/2008, p. 7).

En agosto de 2009, en el marco de la crisis financiera internacional del Norte, el actual gobierno de Manmohan Singh anunció la “Política Nacional de Comercio Exterior” para el período 2009-2014. Frente a la caída de las exportaciones desde agosto de 2008, como consecuencia de la mencionada crisis, una de las primeras metas establecidas por el nuevo programa radicó en concentrar los esfuerzos para revertir dicha tendencia. Este objetivo se consiguió a fines de 2009 cuando las exportaciones alcanzaron los US\$ 178.660 millones (Foreign Trade Policy for 2009-2014, 27/08/2009, p. 5).

Por otra parte, la política comercial vigente se propone a diversificar los mercados incorporando destinos no tradicionales de América Latina, África y Asia así como también emprender una tarea de simplificación de los procedimientos administrativos

a fin de reducir los costos de transacción. Además, el gobierno ha fomentado la internacionalización de las empresas nacionales. Las compañías privadas indias, mundialmente competitivas representan un número más elevado que, por ejemplo, las empresas chinas (de propiedad china y enteramente gestionadas desde China). Esta realidad beneficia a la India en desmedro de su vecino puesto que los beneficios generados por las empresas extranjeras se retiran del país, “en vez de ser reinvertidos localmente, mientras que la etiqueta “made in India” (fabricado en la India) puede traducirse cada vez más por “made by India” (fabricado por una empresa india)” (PETERS, 2010, p. 128).

Como se dijo anteriormente, reforma agraria e infraestructura constituyen los dos grandes temas pendientes de la agenda económica india. Con respecto a la agricultura, la situación se explica en gran medida por la resistencia de importantes grupos de intereses. Asimismo, la fuerte incidencia de las cuestiones climáticas en las actividades agrícolas, por la excesiva dependencia de las lluvias monzónicas, ha sido enfrentada a través de una serie de políticas que buscan mitigar estos riesgos: esquemas de seguros, diseño de agencias rurales de crédito, revisión de los bancos cooperativos para incrementar su eficiencia, entre otras medidas.

En cuanto a la infraestructura, resulta ineludible tanto su desarrollo como su modernización. Las áreas más necesitadas de atención son la energía eléctrica y el transporte. Los cortes eléctricos son un problema material y un impedimento muy importante para el crecimiento económico del país (SANJAY, 2010, p.136).

El transporte (carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos) es otro sector que precisa de una fuerte inversión. Históricamente, el sistema de transporte indio ha sido ciertamente nefasto. Sólo el 58% del total de las carreteras están asfaltadas. El obsoleto sistema de

redes ferroviarias dificulta tanto el transporte de mercancías como el de pasajeros. Las condiciones en puertos y aeropuertos también son insatisfactorias (SANJAY, 2010, p. 144).

Frente a esta adversa realidad, el gobierno de India ha emprendido ambiciosos proyectos de infraestructura vial tales como el Golden Quadrilateral - que tiene por objeto conectar las cuatro ciudades más importantes del país: Delhi, Mumbai, Chennai y Kolkatta, abarcando 5.846 km -; y los North-South and East-West Corridors – que comprenden 7.142 km y aspiran a vincular los lugares más extremos de la nación, de Norte a Sur y de Este a Oeste (Ministry of Road Transport and Highways of India, Annual Report 2008-2009, 2009).

Si bien las autopistas nacionales constituyen sólo el 2% del sistema de rutas, por las mismas circula el 40% del tránsito total. Paralelamente, la explosión del mercado automotor acontecida en los últimos años (con un crecimiento en promedio del 10% anual) torna imperativo el accionar gubernamental en esta materia. Con este cometido, “national highways registered an increase of 14.744 km (from 52.010 km en 2000 to 66.754 km in March 2008). However, the largest increase of 629.353 km was in case of rural roads” (Ministry of Road Transport and Highways of India, Annual Report 2008-2009, 2009).

Paralelamente, el gobierno indio ha emprendido, apoyado por la iniciativa privada, la modernización de los principales puertos (Ennore, Marmagao, Turicorin) y aeropuertos (Mumbai, Delhi). Cabe mencionar finalmente que el transporte ferroviario constituye el sector menos modernizado.

BRASIL: la puesta en marcha del monetarismo desarrollista

Desde la década de 1930 hasta fines de la década de 1980, Brasil adoptó un modelo económico de sustitución de importaciones

por medio del cual se buscó implementar un proyecto de desarrollo nacional basado en un proceso de industrialización. Comenzando con los textiles se fue entonces instalando gradualmente un vasto campo de industrias ligeras y pesadas. Desde 1950 se agregó a dicho proceso la conformación de un pensamiento desarrollista⁶ que permeó los gobiernos de Getúlio Vargas, Juscelino Kubitschek, Jânio Quadros, João Goulart y Ernesto Geisel (VISENTINI, 1994, p. 35).

Desde la perspectiva de Cervo, este paradigma desarrollista puede ser dividido en tres fases sucesivas. Una primera etapa de implantación de la gran industria asociada a los emprendimientos extranjeros (1950-1960); una segunda fase de conformación de una industria de base a partir de iniciativas estatales (1970) y, por último, un período de innovación tecnológica (1980 en adelante) en algunos sectores de punta a partir de esfuerzos tanto públicos como privados (CERVO, 2008, p. 75).

En relación a esta última fase, Villares sostiene que, a partir de los años ochenta, Brasil consolidó un nuevo patrón competitivo por el cual los emprendimientos se especializaron en ciertos segmentos específicos de la cadena productiva. Asimismo, gracias a un vasto mercado interno, el país ingresó a esta nueva década “with a more integrated and competitive productive structure than, for instance, Chile or Argentina, whose small markets rendered inviable some of the links in the productive chain or, at the most, allowed for the participation for only one or two competitors” (VILLARES, 2006, p. 25). Esta compleja estructura productiva dio lugar a un intenso proceso de urbanización que implicó una dilatación de las ciudades, particularmente de aquellas en las cuales se concentraron

⁶ El pensamiento desarrollista se desplegó fundamentalmente en el seno de la CEPAL abarcando los trabajos teóricos de Raúl Prebisch, Celso Furtado, Theotonio Dos Santos, Rui Mauro Marini, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, entre otros (CERVO, p. 73).

las actividades industriales. En suma, para fines de los años setenta, Brasil había logrado un rápido crecimiento convirtiéndose en la novena economía mundial, sólo por detrás de los países del G-7 y de la Unión Soviética (VIOLA, 2005, p. 15).

No obstante, para mediados de la década de 1980, Brasil pasó a ser, junto con Argentina y México, uno de los tres países más endeudados de América Latina lo cual transformó al país en un exportador de capitales. Los serios problemas de la balanza de pagos intentaron subsanarse a través de un ajuste de los flujos comerciales externos, esto es, mediante un aumento de las exportaciones y una disminución de las importaciones con el objeto de alcanzar una balanza comercial superavitaria. Cabe señalar que el crecimiento de los ingresos vía exportaciones en Brasil se logró en parte mediante subvenciones abiertas o encubiertas para los exportadores, contribuyendo con ello al aumento del déficit público, generador de inflación (PÉREZ SÁNCHEZ, 1995). En este sentido, Belluzzo y Almeida afirman que “the economy does not explode in a hyperinflation disaster, but it starts to rot in rentism and in the indexation habit” (BELLUZZO; ALMEIDA, 2002).

Desde la perspectiva de Villares, las medidas económicas adoptadas, tendientes a generar un balance comercial positivo, se concentraron en la producción de ciertos segmentos que no eran viables desde el punto de vista económico, tecnológico o financiero. Por consiguiente, Brasil sufrió una pérdida de competitividad y un deterioro en cuanto a la imagen de sus productos en términos de precio y calidad (VILLARES, 2006, p. 34). Por tanto, la combinación de estancamiento económico, inflación y vulnerabilidad externa convirtió a los años ochenta en una década perdida para Brasil, al igual que para el resto de los países latinoamericanos.

Para principios de la década del noventa, con el fin de la Guerra Fría y el triunfo de un nuevo ideario neoliberal, se diagnosticó el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. En este contexto, los países latinoamericanos comenzaron un proceso de importantes reformas macroeconómicas e institucionales sustituyendo la tradicional visión desarrollista por un enfoque monetarista⁷.

En Brasil, el Plan Collor de 1990 combinó la liberalización fiscal y comercial con medidas anti-inflacionarias. Posteriormente, el Plan Real de 1993-94 no fue sólo un plan de estabilización económica sino que constituyó un programa que implicó profundos cambios en la economía y en la sociedad brasileña. En este sentido, es posible identificar rasgos comunes con otras experiencias de estabilización de precios y reformas institucionales en la región, en las que se recurrió al control del tipo de cambio y a una mayor apertura externa para controlar la inflación. Estos rasgos se refieren a “la valorización real de la moneda nacional, a una variación de precios relativos adversa a los bienes y favorable a los servicios, a la fuerte entrada de capitales externos, así como al rápido crecimiento de las importaciones, del crédito interno y del consumo privado” (SÁINZ; CALCAGNO, 1999, p. 7). Además, se produjo, durante los primeros

⁷ Bouzas y French Davis señalan que “así como se atribuye a la CEPAL y a un conjunto de economistas el haber desempeñado un papel clave en la difusión del paradigma de la industrialización sustituta, lo propio puede afirmarse con relación a una vasta cohorte de economistas profesionales entrenados en universidades norteamericanas”. Entre ellos, los autores mencionan a la llamada “Escuela de Chicago”, donde se formaron aquellos economistas que proponían el enfoque monetario del balance de pagos como la herramienta analítica más importante para orientar la política monetaria y externa de un país. A partir de la década del noventa, la emergencia de una nueva tecnocracia, mayoritariamente entrenada en Cambridge (Massachussets), alcanzó también posiciones de influencia pública en un gran número de países latinoamericanos (BOUZAS; FRENCH DAVIS, 2005, p. 53).

años, una recuperación de la inversión orientada principalmente a la modernización de las empresas del país, por medio de un proceso de privatizaciones.

No obstante, el caso brasileño presenta particularidades significativas. Sáinz y Calcagno reconocen cinco características distintivas. En primer lugar, remarcan que se trata de una economía de magnitud continental, con una estructura de oferta sumamente diversificada y con una apertura comercial significativamente menor que la del resto de los países latinoamericanos. En segundo lugar, destacan que los ajustes de balanza de pago se hicieron, sobre todo, con incrementos y reducciones de las exportaciones antes que de las importaciones. Asimismo, la reestructuración del sistema bancario se realizó durante las primeras etapas del proceso de reforma y no, como en muchos otros casos, con motivo de una crisis de balanza de pagos. Una tercera característica que diferencia el caso brasileño es que, al menos hasta 1996, el efecto social del plan de estabilización fue positivo especialmente en términos de reducción de la pobreza. En cuarto lugar, la política fiscal de los años noventa aumentó las transferencias al sector pasivo (principalmente jubilaciones y pensiones) en porcentajes apreciables. Una quinta diferencia es la magnitud relativa de la deuda pública doméstica en relación a la externa, lo que se originó en un intenso financiamiento interno de la reestructuración bancaria y de los déficits operativos federales y estatales (SÁINZ; CALCAGNO, 1999, p. 10).

El período 1994-1995 resultó, en principio, exitoso: se aceleró el crecimiento económico y se resistió con éxito los efectos de la crisis mexicana de 1994. A partir de 1996, no obstante, comenzaron a aparecer los primeros síntomas de dificultades y se empezó a cuestionar la capacidad de crecer con un esquema que privilegiaba la mantención del tipo de cambio como instrumento para la estabilidad

de precios. La situación se complicó definitivamente con el desenlace de la crisis financiera rusa en 1997 y finalizó con la devaluación de la moneda brasileña en enero de 1999.

A la hora de analizar toda esta etapa, Sáinz y Calcagno estiman que “la mantención de la política económica y la acentuación del uso de la política monetaria terminaron por frenar los cambios de fondo de la economía real, acentuando los desequilibrios externos e impidiendo la reducción de la deuda pública pese a contar con los recursos de las privatizaciones”. Dicha situación desembocó “en el estancamiento económico y en un mayor desempleo abierto” (SÁINZ; CALCAGNO, 1999, p. 79).

Carneiro, por su parte considera que, desde el punto de vista de la estructura productiva, la economía brasileña sufrió una desindustrialización puesto que los emprendimientos se concentraron en los eslabones iniciales de la cadena productiva (*commodities*), en los cuales se poseen ventajas comparativas y, como es sabido, dichos sectores poseen un bajo valor agregado, tienen un crecimiento limitado de demanda y se encuentran expuestos en mayor medida a las fluctuaciones del mercado internacional (CARNEIRO, 2002).

En palabras de Cervo, la experiencia neoliberal en Brasil, irónicamente, en lugar de resolver el déficit en las cuentas nacionales como se proponía, terminó agravándolo; “Sem projeto de desenvolvimento e sem recursos, a era Cardoso provocou a estagnação da economia brasileira e interrompeu um ciclo de sessenta anos de desenvolvimento” (CERVO, 2008, p. 81). No obstante, el analista brasileño cree que la apertura comercial, y la consiguiente inundación del país con productos extranjeros, tuvo un resultado positivo sobre la industria nacional la cual se vio obligada a modernizar sus plantas y sus métodos elevando la productividad de la economía brasileña. Este efecto positivo, a diferencia de lo ocurrido

en los restantes países sudamericanos, se explica por el grado de presión que los empresarios, obreros industriales, agricultores y comerciantes ejercieron sobre el gobierno nacional, graduando tanto el ritmo como la dimensión de la apertura en función de la capacidad de adaptación de los distintos segmentos económicos (CERVO, 2008, p.82).

De este modo, el gobierno de Cardoso implantó un liberalismo poco ortodoxo, polarizado entre una vertiente neoliberal, predominante en la gestión macroeconómica, y otra liberal-desarrollista, responsable de que se aprobasen medidas destinadas a reducir el impacto de la política macroeconómica sobre el sistema productivo (SALLUM, 2008, p. 158).

La llegada de Lula da Silva a la presidencia de Brasil, en 2003 acentuó este eclecticismo económico, dando lugar a una etapa basada en un monetarismo desarrollista. En efecto, el equipo económico del gobierno nacional⁸ combinó una política monetaria restrictiva (basada en un real sobrevaluado a fin de mantener la estabilidad) con un despliegue de inversiones estatales expansivas desarrolladas desde el ministerio de Planificación. Asimismo, se implementaron una serie de políticas que permitieron extender la cobertura social a los sectores más pobres posibilitando el ascenso de la clase media baja (ROMERO, 2010).

El mantenimiento de las premisas básicas de la política económica del gobierno de Cardoso tranquilizó a los empresarios e inversores (nacionales y extranjeros) ya que se demostró que no existiría una transformación profunda de las reglas económicas del país. De este modo, se otorgó prioridad al sistema de metas de

⁸ El equipo económico estuvo conformado por, en primer lugar, Antonio Palocci y desde el 2003 Guido Mantega como ministros de Economía y Henrique Meirelles como presidente del Banco Central.

inflación y al régimen de cambio fluctuante, junto con el ajuste fiscal para sostener el superávit primario y el respeto de los contratos.

Pero además, el gobierno de Lula interrumpió el proceso de privatizaciones y, con ello, evitó la reacción crítica de las corrientes de izquierda. En contrapartida, la nueva administración propuso la figura de “asociación” como mecanismo de articulación entre el sector público y las empresas privadas. En el año 2004, el Congreso brasileño aprobó una ley que regula las asociaciones público-privadas para obras de infraestructura. En este marco, “el Estado define qué hacer, conservando el papel dirigente, y realiza parte de las inversiones. Una vez finalizada la obra, las empresas privadas se convierten en explotadoras de los servicios (camino, ferrocarril, metro) con una rentabilidad mínima garantizada por un fondo público” (SALLUM, 2008, p. 162).

Siguiendo esta política focalizada en las inversiones, sobre todo en infraestructura, en enero de 2007 el gobierno de Lula lanzó el Plan de Aceleración del Crecimiento (PAC). El PAC fue un programa de inversiones muy difundido discursivamente pero muy limitado en la práctica. Además, muchas de las inversiones que lo conformaban ya habían sido previstas con anterioridad. No obstante y, en función de la aplicación de las políticas económicas mencionadas, Brasil recuperó el crecimiento en un nivel modesto pero aparentemente sustentable, en torno a un 4% anual (SALLUM, 2008, p. 163).

Por otra parte, se procuró mejorar la capacidad de competencia de las empresas brasileñas en relación con las multinacionales que operan en el país, además de alentar a las compañías nacionales para que se expandan al exterior. En este sentido, el ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior del gobierno de Lula, Miguel Jorge, aseguró en 2008 que el gobierno estaba fuertemente interesado en acompañar el proceso de internacionalización de las empresas

brasileñas. Desde su perspectiva, este nivel de internacionalización aún es bajo (entre el 2002 y el 2006, representó el 0,4 % del total mundial) si se lo compara con los países asiáticos (PESQUISA SOBEET, 2008, p. 66).

Por otra parte, resulta de gran importancia considerar la repercusión de la crisis financiera internacional iniciada el 2008. En un informe publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se indica que la disciplina fiscal y ortodoxia monetaria brasileña, así como las reservas de divisas sin precedentes de 190.000 millones de dólares amortiguaron el golpe de las fugas de capitales (ROBINSON, 2009). La expansión del mercado interno, la adopción de políticas anticíclicas y la política de diversificación de socios comerciales contribuyeron a atenuar los efectos de la crisis (AMORIM, 2010, p. 219). En suma, si bien la crisis del Norte detuvo el crecimiento económico nacional, “el país tuvo capacidad de resistir. No consiguió avanzar, pero tuvo la capacidad de no retroceder” (Equipo de la Fundación Getulio Vargas en Diario del Pueblo en español, 11/2/2010).

Hacia fines de su segundo mandato en 2010, el presidente Lula dio a conocer el segundo Programa Acelerado de Crecimiento (PAC) a partir del cual se proyectó un crecimiento de la economía brasileña en torno a un 5% anual. En el marco de este segundo plan deben incluirse las inversiones que se realizarán en ocasión de la Copa Mundial de fútbol 2014 (que involucrará a doce ciudades brasileñas) y de los Juegos Olímpicos 2016 en Rio de Janeiro. El gobierno de este último estado prevé que las inversiones de 2010-2016 alcanzarán los US\$ 50.000 millones en infraestructura, construcción, transporte, seguridad pública, educación y capacitación, entre otros.

SUDÁFRICA: la búsqueda de la reinserción económica internacional post *apartheid*

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Sudáfrica se insertó en el sistema de comercio internacional como un país productor de materias primas en el cual la minería tenía un papel preponderante. Al igual que en el caso brasileño, el gobierno sudafricano implementó a mediados de la década del sesenta un modelo por sustitución de importaciones. Sin embargo, el sistema de *apartheid* imperante en el país otorgó a este proceso económico ciertas características particulares.

Desde los años sesenta, el gobierno blanco lanzó importantes proyectos de industria pesada (aluminio, acero y químicos, entre otros) y realizó significativas inversiones en infraestructura para servicios públicos tales como rutas, trenes y telecomunicaciones. Este conjunto de políticas, propias de un modelo sustitutivo, se vieron reforzadas por consideraciones políticas en función de la necesidad de garantizar la autonomía del país en sectores estratégicos, en vistas al creciente aislamiento internacional que gradualmente sufría el país producto del régimen de segregación racial (LE PERE, 2006, p.259).

Es importante señalar que la crisis petrolera de 1973 tuvo un efecto poco significativo en el caso de Sudáfrica ya que el impacto negativo se vio compensado por el aumento de los precios de los productos primarios exportables. Dicho incremento benefició especialmente al oro sudafricano tras el abandono internacional del patrón cambiario dólar-oro.⁹

No obstante, el crecimiento alcanzado por el país comenzó a deteriorarse a mediados de la década del setenta y se profundizó en los años ochenta, por una combinación de factores internos y externos

⁹ En 1981, el oro representaba el 51% del total de las exportaciones sudafricanas (LE PERE, 2006, p. 261).

(económicos y políticos). Desde un punto de vista estrictamente económico, la balanza comercial se tornó crecientemente negativa mientras que la caída del precio internacional del oro erosionó la rentabilidad de la minería y redujo las divisas públicas sudafricanas. Además, la existencia de un mercado doméstico pequeño sumado al hecho de que los bienes de consumo sólo eran accesibles para la minoría blanca, constituyó un claro límite para el desarrollo de este modelo económico.

Entre los factores de índole política es posible mencionar los acontecimientos ocurridos en Soweto en 1976¹⁰ los cuales provocaron una declinación en los niveles de inversión. Dicha situación se debió a la pérdida de confianza del sector privado sobre la evolución de la economía nacional en un contexto de profunda inestabilidad política y, por consiguiente, se produjo una inevitable fuga de capitales al extranjero (LE PERE, 2006, p. 263).

Asimismo, el gobierno nacional afrontó serias dificultades presupuestarias, a raíz de los incesantes incrementos de los gastos en seguridad nacional que el *apartheid* exigía, lo cual obligó a reducir las inversiones públicas. En otros términos, para poder funcionar el sistema requería de una extensa y costosa administración que implicaba una burocracia específica para cada grupo étnico. Al respecto, Lipton sostiene que “the political cost of apartheid was also linked to the lunacy of shifting millions of black people to ethnic homelands, to infrastructure and construction investments, and to fiscal measures to attract businesses to create employment

¹⁰ El 16 de junio de 1976, surge la oposición simbólica de los estudiantes negros a la opresión blanca, negándose a asistir a las clases dictadas en afrikáner (lengua de la minoría blanca boer). Esta situación dio origen a una revuelta que se prolongó por semanas y que se extendió a todo el país. Como consecuencia de los enfrentamientos con la policía, fallecieron más de 500 estudiantes.

and settle populations in the homelands” (LIPTON, 1986 apud LE PERE, 2006, p. 263).

En cuanto a los factores externos, se destacan las independencias de Angola, Mozambique y Zimbabwe¹¹ las cuales desencadenaron nuevos incrementos en el presupuesto militar sudafricano. A su vez, la imposición de sanciones financieras y comerciales internacionales a Sudáfrica – en señal de repudio a la política del *apartheid* – agravó aún más su situación económica. En efecto, el embargo comercial realizado por Estados Unidos en 1986 constituyó uno de los más significativos pues obligó a las compañías norteamericanas a retirar sus inversiones de Sudáfrica.

Consecuentemente, el gobierno de Pieter Willem Botha (1984-1989) declaró en 1985 una moratoria de pagos de su deuda externa. Al mismo tiempo, el país ingresó en una profunda recesión económica que se extendió hasta el fin del sistema de *apartheid*. Dichas circunstancias conllevaron un replanteamiento general del modelo de desarrollo así como de la situación de economía de enclave basada en la producción minera, que históricamente caracterizó al país.

A partir de 1994, en el marco de un sistema político democrático, se produjo el levantamiento de las sanciones económicas que recaían sobre el país posibilitando su completa reinsertión internacional, tanto a nivel de su participación en los organismos internacionales como en el ámbito de su economía. En este sentido, se produjo un aumento de las importaciones y la llegada de las primeras inversiones extranjeras.

En este marco, el gobierno de Mandela (1994-1999) adoptó *el Reconstruction and Development Programme* (RDP), un plan

¹¹ En 1975, Angola y Mozambique lograron la independencia de Portugal. Posteriormente, en 1980 se produce la independencia de Zimbabwe.

económico que buscaba el mejoramiento de la infraestructura y de los servicios sociales con el objeto de estimular el crecimiento nacional. El gobierno sudafricano partió de la premisa de que

this will lead to an increased output in all sectors of the economy, and by upgrading our infrastructure and human resource development we will also enhance export capacity. For this process to be effective, attention will be paid to those economic factors inhibiting growth and investment and placing obstacles in the way of private sector expansion (WHITE PAPER ON RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT, 15/11/1994).

En este sentido, los objetivos planteados se manifestaron en consonancia con las medidas recomendadas por el ya mencionado Consenso de Washington, esto es, liberalización comercial, disciplina fiscal, privatizaciones y estabilidad cambiaria. Sin embargo, la relevancia otorgada al mercado y al rol del sector privado fue acompañada por un énfasis sobre la importancia del Estado y del reforzamiento del sector público: “the broad presumption was that when the market failed, as it so often did in South Africa, the estate would step in to both force capital to follow a long-term rational, non racial capitalist logic and to facilitate access to basic goods and services” (BOND, 1999, p. 118).

En el marco del mencionado programa fueron posibles algunos importantes avances. En materia habitacional los logros fueron sobresalientes proporcionando viviendas a seis millones de personas entre 1994 y 2003. Además, más del 70 % de la población accedió a suministro eléctrico y agua corriente (MILLS, 2004, p. 83). De forma más gradual, también se mejoró en cuestiones vinculadas a salud y educación. Pese a ello, los objetivos perseguidos por el RDP fueron demasiado ambiciosos.

Si bien el RDP no fue oficialmente abandonado, en la práctica, fue reemplazado por el *Growth Employment and Redistribution Strategy* (GEAR), un plan de 1996 de corte más neoliberal. Este nuevo programa subrayó el papel de la economía de mercado y relegó a un segundo plano el tema de la redistribución. Al mismo tiempo, el gobierno agudizó los controles fiscales y la liberalización comercial, inició el proceso de privatizaciones de empresas estatales así como también la flexibilización de la legislación laboral. Le Pere asegura que “rhetorically, attempts were made to align it with the socially progressive objectives of the RDP; however, the central pillars of the strategy were fashioned in accordance with standard neo-liberal shibboleths” (LE PERE, 2006, p. 275).

El GEAR no logró los resultados que se esperaban y las desigualdades sociales se profundizaron. La única meta que se alcanzó fue la de disminuir el déficit fiscal que pasó de un 5 % del PBI a un 3,1 % entre 1996 y 2001, lo cual se logró recortando la inversión pública y el gasto social (ANTENTAS, 2006).

Por otra parte, con el objeto de continuar con la promoción de políticas tendientes a eliminar los efectos adversos del *apartheid*, el gobierno de Mandela estableció en 1998 la política de *Affirmative Action*. Dicha política implicó una discriminación positiva en favor de los sectores que habían sufrido la segregación racial, priorizándolos en la contratación de personal para cubrir puestos de trabajo en el ámbito de las administraciones del Estado y de las grandes compañías, tanto públicas como privadas. De este modo, el gobierno apuntó a afrontar los altos niveles de desempleo que imperaban en el país.

Con la llegada de Thabo Mbeki a la presidencia sudafricana (1999-2004) se mantuvieron las principales directrices de la política económica impulsadas durante la gestión de Mandela.

Esta continuidad se manifestó en la titularidad de los ministerios económicos los cuales no reflejaron ninguna modificación: Trevor Manuel permaneció como ministro de Finanzas y Alec Erwin hizo lo propio como ministro de Industria y Comercio.

El nuevo gobierno buscó superar las históricas desigualdades sociales. No obstante, durante los primeros años del nuevo siglo, los avances fueron muy poco significativos. Además, la aceleración del proceso de privatizaciones a inicios del 2000 afectó a la industria nacional beneficiando a un sector muy restringido de la población y aumentando nuevamente los índices de desempleo.

Pese al levantamiento de los embargos y de los boicots internacionales, la economía sudafricana prácticamente no creció durante este período (1994-2000). Para 1999, el PBI se situaba en torno al 1,2 % anual. Finalmente en 2001, el gobierno realizó una importante devaluación del 55% del rand con respecto al dólar.

A partir del segundo mandato de Mbeki (2004-2008), el gobierno se concentró en la promoción de las iniciativas económicas nacionales (fundamentalmente en el acceso a la propiedad privada para los sectores de población negra) así como también en una expansión de la infraestructura pública.

El primer objetivo fue abordado desde el 2003 a través del *Black Economic Empowerment* (BEE). Este plan busca un cambio sustancial en la composición racial tanto de la posesión como del ámbito decisorio de las empresas privadas, nuevas y ya existentes. En este sentido, se ha estipulado un porcentaje de propiedad en manos de población negra en los sectores minero, financiero y otros rubros económicos básicos. No obstante, los logros obtenidos han sido débiles. En efecto, según datos obtenidos por la consultora sudafricana Business Map, se observa que de un total de 450 organizaciones asentadas actualmente en Johannesburg, sólo 30

pertenecen a propietarios de raza negra (CARROLL, 2004). Por tanto, si bien se vislumbran ciertos avances, los cambios son aún moderados.

El segundo objetivo fue encarado por medio del *South African Expanded Public Works Programme* (EPWP), planteado para el período 2004-2014. En este marco, el gobierno se comprometió a asignar importantes sumas de dinero a fin de desarrollar un amplio programa de obras públicas que permita además mitigar los altos índices de desempleo existentes. De este modo, se planteó renovar la red viaria urbana y rural, desagües, pavimentación, tendidos ferroviarios, instalaciones portuarias y electrificación, entre otros (EPWP, 2011).

El énfasis en el mejoramiento de la infraestructura del país se vio además fuertemente impulsado por el actual gobierno de Jacob Zuma (2009- actual), dada la realización de la Copa Mundial de la FIFA en julio de 2010. La inversión realizada en materia de carreteras, extensión de los servicios de agua y electricidad, sistema de transporte, remodelación de aeropuertos y estadios alcanzó los 5.540 millones de euros. De acuerdo con el gobierno sudafricano, dicha inversión supuso la contratación de más de 695.000 trabajadores en la construcción. Es importante señalar, además, que estos emprendimientos permitieron moderar los efectos de la crisis financiera internacional de 2008 sobre la economía sudafricana (CAMBRA, 2010).

TRES ECONOMÍAS EMERGENTES

Al producirse la finalización de la Guerra Fría, el debate económico en torno al modelo estatal-socialista y al libre mercado-capitalista pasó a ser una cuestión carente de importancia. La relación

entre liberalización económica, rol del Estado y crecimiento nacional, en cambio, se ha convertido en un asunto digno de reflexión.

En el análisis económico de los tres casos se advierte que, aún en los períodos de mayor auge neoliberal, el Estado mantuvo un rol preponderante lo cual otorgó a las políticas económicas desplegadas un alto grado de continuidad. En efecto, tanto en Brasil como en India y en Sudáfrica las transformaciones económicas iniciadas en la década del noventa se han mantenido independientemente de los cambios de gobierno nacional. En India, esta realidad representa “una garantía de que se ha formado un consenso sobre la nueva trayectoria económica colocándola al resguardo del peligro de ser asociada a un solo componente político y, por tanto, verse abandonada al primer cambio de gobierno” (D’ORAZI, 2003, p. 322). La situación se replica en el caso brasileño en donde, en oposición a todos los pronósticos, la llegada al poder de un gobierno fuertemente vinculado a la retórica de izquierda no se tradujo en una modificación de las directrices económicas básicas. En cuanto a Sudáfrica, la persistencia del mismo partido político en el gobierno nacional (African National Congress - ANC) desde la culminación del régimen del *apartheid*, podría explicar esta continuidad. En este sentido, el ascenso de Jacob Zuma¹² demostraría diferencias políticas que no se trasladaron a cambios en el modelo económico.

¹² El 14 de junio 2005, Jacob Zuma había sido destituido de su cargo como vicepresidente por el jefe de Estado, Thabo Mbeki, tras verse comprometido en un escándalo de corrupción relacionado con el cobro de comisiones a una empresa de defensa francesa. Tres años después, en septiembre de 2008, el Comité Ejecutivo Nacional del ANC -liderado desde 2007 por Zuma- aprobó una resolución por la cual “revocó” al presidente Mbeki en su cargo acusándolo de haber instigado políticamente contra Zuma, con la incriminación de los cargos de corrupción debido a sus aspiraciones en la carrera a la presidencia de la República. Esta crisis política culminó con la asunción de un gobierno de transición encabezado por Kgalema Motlanthe, hasta mayo de 2009, fecha en la cual el pueblo de Sudáfrica eligió como presidente a Jacob Zuma (CIDOB, 2005; 2009).

Lo antedicho no implica negar las particularidades de cada caso. En este sentido, la influencia del Fondo Monetario Internacional fue notoriamente más aguda en Brasil y en Sudáfrica. En India, por el contrario, el liberalismo pregonado por el organismo mundial fue rechazado y calificado como “doctrinario” (D’ORAZI, 2003, p. 320).

Si bien los resultados fueron relativamente satisfactorios en algunos ámbitos como el del control de la inflación, las políticas macroeconómicas neoliberales implementadas en los años noventa se mostraron infructuosas con serias repercusiones negativas en la esfera social. Los tres casos bajo estudio corroboran esta afirmación.

Como se señaló anteriormente, la existencia de fuertes aparatos gubernamentales en India, Brasil y Sudáfrica aminoró muchos de los efectos adversos. No obstante, dichos intentos no fueron suficientes para afrontar los históricos problemas de desigualdad social que aquejan a estos tres países.

Frente al descrédito internacional que sufrieron las recetas neoliberales desde comienzos del nuevo siglo, los tres países concentraron sus esfuerzos en la generación de un crecimiento basado fundamentalmente en el desarrollo de una industria nacional fuerte y en la internacionalización de sus empresas, en tanto se otorgó menor atención a la atracción de inversiones extranjeras. Asimismo han realizado una fuerte apuesta a ambiciosos programas de infraestructura con participación tanto pública como privada. De esta manera, las economías de los miembros de IBSA tienen menores probabilidades de verse expuestas a los efectos adversos de los *shocks* externos.

Según datos del Banco Mundial, se observa que el Producto Bruto Interno (PBI) alcanzó los US\$ 1.377.264.718.251 en India, US\$ 1.594.489.675.024 en Brasil y US\$ 285.365.879.676 en

Sudáfrica (Datos del Banco Mundial, 2009). Tomando como punto de partida el año 2003 (fecha de creación de IBSA), el crecimiento de India ha sido entre un 8 y un 9% anual, observándose como única excepción el año 2008 en el cual se verificó el nivel más bajo: 4,93%. En Brasil, los índices muestran signos más erráticos con un crecimiento de tan sólo 1,14 % en el 2003 llegando en los siguientes años a un pico del 6% en 2007 y volviendo a disminuir hasta un -0,64% en 2009. Sudáfrica, finalmente, manifestó un crecimiento de entre un 3 y un 5% anual (datos del Banco Mundial, 2009).

En suma, los niveles de crecimiento alcanzados por los tres países en los últimos años, así como la creciente proyección regional e internacional de sus respectivas economías, han llevado al reconocimiento de India, Brasil y Sudáfrica como economías emergentes en cada una de sus regiones.

Es importante aclarar que los niveles de menor crecimiento coinciden con el desencadenamiento de la crisis financiera internacional de 2008, la cual provocó un estancamiento e incluso una regresión en el proceso. No obstante, los efectos fueron más moderados que en crisis anteriores pudiendo ser afrontados y superados en un menor período de tiempo. Así, India, Brasil y Sudáfrica constituyen actualmente la quinta, décima y vigésima sexta economía mundial, respectivamente.

Sin embargo, cabe preguntarse ¿en qué medida este crecimiento económico está posibilitando un mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones nacionales de los tres estados?

Las dificultades sociales de India, Brasil y Sudáfrica

Pese a los avances obtenidos en materia macroeconómica, al momento de sopesar los indicadores sociales, la realidad de estos tres países se manifiesta altamente desfavorable. En este sentido, la

extrema desigualdad social presente tanto en India, en Brasil como en Sudáfrica constituye su principal fuente de debilidad.

La grave deuda social que dichos gobiernos mantienen con sus respectivas poblaciones es frecuentemente analizada a partir del índice de Gini. En los tres estados bajo estudio, hacia fines de la década del noventa y principios del nuevo siglo, este índice ascendía a 32,5 % en India, 56,5 % en Sudáfrica y 58,5 % en Brasil (datos del Banco Mundial, 2006).

Otros indicadores permiten visualizar también esta dramática situación social. En **India**, según datos oficiales publicados entre 2004 y 2008, “el 49% de las mujeres son crónicamente pobres y más de 230 millones de personas están desnutridas”. A ello se suma que, de un total de 1.100 millones que conforman su población, 300 millones de indios son analfabetos (HARTMAN, 2009, p. 20). Desde el punto de vista alimentario, el 87% de la población rural de India consume menos de 2.400 kl por día, que es el parámetro estipulado por el gobierno para medir la pobreza a nivel nacional (PATNAIK, 2007 apud BANERJEE, 2010, p. 12) Asimismo, India ocupa el puesto 119 de un total de 169 en el índice de desarrollo humano (Informe sobre Desarrollo Humano PNUD, 2010, p. 162).

En **Brasil**, el panorama social no resulta muy diferente. América Latina es una de las áreas geográficas con mayor desigualdad en el mundo siendo dicho país el ejemplo más acabado de sociedad polarizada en la región. Según datos divulgados por Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea), el 10% más rico de la población brasileña posee el 75,4% de la riqueza del país. Esta situación se ve agravada por la existencia de una inequitativa distribución de las cargas impositivas puesto que los sectores económicamente más favorecidos pagan pocos impuestos mientras que la mayor parte de los gravámenes recaen sobre la clase media (PAES BARRETO,

2008). En comparación con Argentina, Uruguay y Chile, sus índices de mortalidad infantil y de analfabetismo son mucho mayores. En cuanto a la esperanza de vida, sólo es superado en América del Sur por Bolivia. Posee, asimismo, altos niveles de empleo informal.

Con respecto a **Sudáfrica**, cerca de 25 millones de personas sobreviven sin acceso a bienes tan esenciales como la electricidad o el agua corriente. El desempleo constituye uno de los mayores problemas, principalmente entre la población negra, llegando a alcanzar un 25% (South African Statistics Council, 2010) Además, la tasa de mortalidad infantil (por mil) es de 43 y, desde el punto de vista sanitario, el país adolece -al igual que muchos de sus pares continentales- de altos niveles de enfermedades como el sida y la malaria.

Finalmente, los niveles de pobreza existentes en India, Brasil y Sudáfrica corroboran la delicada realidad social que padecen. Sin embargo, al momento de considerar los datos empíricos, hay importantes y significativas variaciones entre los informes nacionales y los datos relevados por el Banco Mundial. Los números del Banco Mundial permiten una comparación de los tres estados, en tanto las informaciones brindadas por las instituciones nacionales parecerían ser más precisas pero no poseen sistemas de medición comparables¹³. Lo relevante, en todo caso, es que significativos niveles de pobreza forman parte de la cotidianeidad de estos países.

¹³ Según los datos brindados por el Banco Mundial, las personas que se encuentran por debajo de la línea de pobreza representan el 41,6 % en India, el 3,8 % en Brasil y el 17,35 % en Sudáfrica (datos del BM, 2010). Por otro lado, las líneas de pobreza nacionales indican que los sectores más desfavorecidos representan el 27,5 % en India (*datos de la Planning Commission of India*), el 21,4 % en Brasil (datos de IPEA, 2009) y el 23 % en Sudáfrica (*datos del Ministry of Finance of South Africa*, 2005).

INDIA: las apremiantes necesidades del sector rural

En los últimos años, India ha experimentado un aumento considerable de la renta por habitante, una reducción apreciable de la incidencia de la pobreza (que se redujo del 36% en 1993-1994 al 19,3% en 2007) y una mejora de otros indicadores sociales (BUSTELO, 2006). En el período 2001-2006, cien millones de indios ingresaron en el mercado laboral. Asimismo, la presencia de ventajas sustanciales tales como una mano de obra calificada y anglófona y un sistema político democrático permitirían presagiar un futuro favorable para el desarrollo de este país.

A diferencia de Brasil, India posee un coeficiente de Gini comparativamente inferior (32). Dada entonces esta desigualdad de ingresos relativamente baja, el mayor desafío que se le plantea al gobierno indio consiste en delinear medidas que permitan extender los incipientes beneficios experimentados a la inmensa mayoría de indios que aún viven en condiciones muy desfavorables.

El país presenta serias deficiencias en cuanto al desarrollo de una educación primaria. Pese a que India ha hecho progresos sustanciales en la alfabetización y en las tasas de matriculación escolar, todavía tiene el mayor número de analfabetos del mundo, y la participación de las niñas en la educación primaria es muy baja.

En materia de salud, la esperanza de vida ha ascendido desde la independencia del país de 33 a 65 años y la tasa de mortalidad infantil ha disminuido de 148 a 63 cada mil habitantes. No obstante, la infraestructura sanitaria sigue siendo muy insatisfactoria. El acceso a los cuidados médicos en India es todavía muy reducido, sobre todo en el medio rural. La escasez de hospitales y centros de salud hace que éstos se encuentren sobrecargados y que resulten inaccesibles

para gran parte de la población por cuestiones de lejanía geográfica (VIASSA MONTEIRO, 2010).

Desde un punto de vista socioeconómico, los sectores más afectados son los rurales. Como se señaló anteriormente, el proceso de urbanización de la India alcanza sólo al 28% de la población total. Por consiguiente, una abrumadora mayoría de indios viven en economías de subsistencia atadas a la tierra o autoempleados en el pequeño comercio en una multitud de pequeños pueblos (para la escala india).

El gobierno de Manmohan Singh ha concentrado especialmente sus esfuerzos en estas áreas. En 2005, se dio a conocer el *Mahatma Gandhi National Rural Employment Guarantee Act* (MNREGA) el cual persigue un doble objetivo: lograr el desarrollo rural y generar puestos de trabajo. El MNREGA garantiza empleo público por 100 días al año a, por lo menos, un miembro adulto que se encuentre por debajo de la línea de la pobreza, de cada residencia rural. El trabajo debe realizarse a un máximo de 5 km de la vivienda familiar y por un mínimo de 15 días. El salario varía entre las 60 y las 125 rupias¹⁴ (The National Rural Employment Guarantee Act 2005, Tercera Edición, 2008).

Si bien anteriormente el gobierno de India había implementado otros programas de índole similar, el MNREGA constituye, por sus características y alcance, el más relevante de todos. De hecho, el programa es considerado como el más importante que se haya planteado, en su tipo, a nivel internacional. En este sentido, varios analistas especializados en cuestiones de desarrollo y en ruralidad se han referido a este plan “as a historic piece of legislation” siendo una

¹⁴ El National Floor Level Minimum Wage (NFLMW) - piso nacional del salario mínimo- se encuentra actualmente fijado en 100 rupias por día - alrededor de US\$ 2. (Ministry of Labour and Employment of India, Annual Report, 2010, p. 28).

de sus principales fortalezas la reivindicación del derecho universal al trabajo (SJOBLOM; FARRINGTON, 2008, p. 2).

Esta política fue diseñada por el economista de origen belga Jean Drèze y ha generado un intenso debate en torno a sus posibles beneficios y perjuicios. Los críticos de este proceso alertan, en primer lugar, sobre sus repercusiones financieras. Esto se debe a que el programa implica un gasto de 300 mil millones de rupias, por lo cual podría llegar a involucrar hasta un 5% del PBI. Mientras que sus oponentes hacen referencia a una probable crisis fiscal, sus defensores aseguran que estos fondos podrán sostenerse en el tiempo en la medida en que se realicen importantes reformas administrativas e impositivas (SJOBLOM; FARRINGTON, 2008, p. 1).

En segundo lugar, los detractores advierten que la implementación del programa ha estado rodeada de altos niveles de corrupción así como también de manifestaciones de discriminación en función de la casta, la edad o el género. Los tutores del proyecto, por su parte, aseguran que esta política ha permitido un incremento del empleo que, para mayo de 2009, incluía a 44 millones de personas. A su vez, han disminuido las migraciones e incluso se ha promovido el regreso de los sectores urbanos más empobrecidos a las zonas rurales. Por último, las provisiones estipuladas por el MNREGA han contribuido a la equidad social y de género al priorizar a las mujeres y a las castas más bajas. No obstante, también se reconocen la existencia de problemas burocráticos para la implementación del proyecto frente a lo cual se propone reforzar las políticas de monitoreo y evaluación.

BRASIL: la erradicación del hambre y la pobreza como principal política social

Pese a las mejorías sociales alcanzadas durante los últimos años en Brasil, resulta importante señalar que las clases más desfavorecidas siguen siendo la inmensa mayoría representando casi el 40% de la población y dependiendo de los subsidios oficiales para garantizar su subsistencia (DIARIO LA TERCERA, 21/9/2010).

Durante el gobierno de Cardoso, las políticas sociales fueron, por lo general universales, sobre todo en salud y educación. En cambio, las políticas focalizadas en familias por debajo de la línea de pobreza sólo ganaron importancia durante el segundo mandato de Cardoso sustituyendo a la distribución de canastas básicas. Durante este período, la protección social fue definida como

la transferencia de recursos a aquellas familias con un ingreso inferior a la línea de pobreza que tuviesen hijos pequeños, niños en edad escolar o alguna otra característica que justificase el auxilio. Esta protección, además, obligaba a las familias beneficiadas a mantener a sus hijos en las escuelas o a llevarlos a los centros sanitarios para su vacunación, entre otras contraprestaciones (SALUUM, 2008, p. 164).

Con la llegada de Lula da Silva al poder, la protección social se amplió, incluyendo a todas las familias ubicadas debajo de la línea de pobreza, en lugar de considerar sólo a aquellas con características especiales. Cabe aclarar que abandonadas en un primer momento, el gobierno de Lula volvió a reclamar posteriormente a los beneficiarios ciertas contraprestaciones (SALUUM, 2008, p. 165). El nuevo gobierno partió de la idea de que a través de la creación de una extensa red de protección social, Brasil podía dar el puntapié inicial para deshacerse de su imagen de un país de ricos y pobres.

El programa Bolsa Familia fue lanzado en el año 2003, unificando varios programas sociales que se habían creado durante el gobierno de Cardoso. Bolsa Familia se asienta actualmente en tres ejes principales: transferencia de renta (que promueve el alivio inmediato de la pobreza), condicionalidades (que busca reforzar el acceso a derechos sociales básicos en las áreas de educación, salud y asistencia social) y programas complementarios (cuyo objetivo son las familias a fin de superar situaciones de vulnerabilidad). Dependiendo de la renta familiar por persona (limitada en R\$ 140), del número y de la edad de los hijos, el valor del beneficio recibido por familia puede variar entre los R\$32 y los R\$ 242, según ajustes realizados en abril de 2011¹⁵. Así, las familias beneficiadas por los planes de transferencia pasaron de 5,6 millones a 12 millones en la actualidad. Bolsa Familia comprende también el plan *Hambre Cero* que tiene por objetivo asegurar una alimentación adecuada, promoviendo la seguridad alimentaria y nutricional (MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE BRASIL, 2011).

Por tanto, la cobertura social, los recursos destinados a la asistencia y el salario mínimo real han aumentado a un ritmo mayor que el PIB. Pero al mismo tiempo, los fondos destinados a las políticas universales de salud y educación apenas se han expandido al ritmo del crecimiento general de la economía implicando una inversión de prioridades en relación con el gobierno de Cardoso (SALUUM, 2008, p. 165).

La generalización de la protección social se vio también reflejada en la implementación de políticas destinadas a ampliar el acceso a la educación superior para los sectores de renta media baja con vistas a promover el ascenso social de aquellos jóvenes que

¹⁵ Es importante mencionar que el salario mínimo en Brasil está fijado, a partir de enero de 2011, en R\$ 540,00.

comparativamente afrontan mayores dificultades. Entre ellas, cabe mencionar los programas de cuotas en las escuelas de nivel superior los cuales privilegian a estudiantes provenientes de secundarias públicas y a minorías como negros, mulatos e indígenas. Asimismo, la investigación constata que a comienzo de los años noventa el 15 % de los niños entre 7 y 14 años no iban a la escuela. Hoy, en cambio, son menos del 2,5 %. Este incremento de la escolaridad facilita la inserción en el mercado de trabajo, a pesar de que Brasil tiene una enseñanza pública de mala calidad y una enseñanza privada cara.

Realizando un balance de las políticas sociales efectuadas, Robert Mangabeira Unger -ex ministro de Asuntos Estratégicos del gobierno de Lula y actual asesor de Dilma Rousseff- considera que el gran reto de Brasil es desplegar un nuevo modelo de desarrollo mucho más orientado al mercado interno y una nueva economía productiva de pequeñas y medianas empresas, imprescindible para consolidar a la nueva clase media. El asesor brasileño asegura que “tradicionalmente los sectores avanzados internacionales han generado un superávit económico que se usa para financiar programas sociales; esto ya no vale”. Hace falta “transformar las instituciones y mejorar la enseñanza para que la nueva clase media mestiza sea emprendedora” (ROBINSON, 2009).

SUDÁFRICA: en busca de mayores niveles de igualdad racial y económica

Como se mencionó precedentemente, la profundización de medidas neoliberales a fines de la década del noventa (particularmente a partir de la implementación del GEAR), conllevó consecuencias sociales muy drásticas para los sectores populares sudafricanos: la tasa de desempleo aumentó (de 19,3 % en 1993 a 31,2% en 2003), el salario real permaneció estancado y los ingresos medios de

las familias trabajadoras disminuyeron, en particular de aquellos sectores vinculados a la economía informal, que alcanzan al 50% de la población activa (ROJAS MATEUS, 2006).

Con la llegada de Mbeki a la presidencia sudafricana en 1999, y la puesta en marcha del Black Economic Empowerment (BEE) y de la política de Affirmative Action, se buscó corregir los enormes desequilibrios en las rentas, los salarios y las categorías laborales comenzándose a vislumbrar algunos avances. En 2004, al final de la primera presidencia de Mbeki, ya se habían registrado ciertos progresos. En este sentido, Rory Carroll sostenía que “there is a new generation of ambitious, wealthy black people transforming the country. As fast as they are moving into senior positions in banks, multinationals and stateowned firms they are moving out of townships and into the once white-only suburbs of lawn sprinklers and pool filters”(CARROLL, 2004).

Sin embargo, algunas miradas más escépticas advierten que el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de ciertos sectores de raza negra ha añadido a la tradicional desigualdad entre blancos y negros, la desigualdad entre negros. En este sentido, Alicia Divinzenso realiza una aguda crítica al señalar que la nueva clase media negra, “maltrata a los obreros negros y es igual de autoritaria que los patrones blancos. Por lo tanto, si bien reivindica su condición de negra cuando la discriminación positiva la ayuda a subir posiciones en la escala social, se comporta con todos los prejuicios” (DIVINZENSO, 2003).

Por ultimo, en términos educativos, se verifica que a partir del régimen democrático, el gobierno sudafricano promovió una importante reforma curricular que destacó en sus contenidos la defensa de los derechos humanos. Si bien la reforma amplió los alcances de la educación, el proceso no implicó una mejora en la

calidad educativa ya que ahora la diferenciación es económica: “*the racially fragmented system is gone, but in its place a two-tier school system has emerged* (BLOCH, 2008 apud MARAIS, 2011).

CONSIDERACIONES FINALES

El examen de las capacidades territoriales, demográficas, económicas y sociales de los países miembros de IBSA permite inferir que los tres estados lograron un destacado crecimiento económico, a partir de las políticas desplegadas durante la última década del siglo pasado y, especialmente, a lo largo del nuevo siglo. Esta realidad habilitó la consabida identificación internacional de los mismos como “emergentes”. Sin embargo, el análisis de su situación socioeconómica interna demuestra que dicho crecimiento aún no ha significado un desarrollo colectivo sino que sólo propició una mejora de ciertos segmentos económicos y sociales.

La presencia de algunos sectores que han podido ascender socialmente en los países bajo estudio no debe hacer perder de vista la existencia de importantes mayorías que aún permanecen, en los tres casos, bajo una situación de extrema carencia. La observación general del panorama nacional de cada uno de estos estados posibilita el reconocimiento de **sociedades duales** (con claras diferenciaciones entre ricos y pobres) pincelando un escenario en el cual islas de prosperidad conviven en mares de indigencia.

Es decir, escasez y abundancia coexisten sin problemas en un proceso simultáneo de globalización y marginalización. Esta dinámica se ve ampliamente reflejada en su distribución espacial poniendo de manifiesto una “nueva geografía de centros y márgenes”¹⁶ que cruzan transversalmente la antigua divisoria entre países ricos

¹⁶ La expresión pertenece a Sassen Saskia (1991).

y países pobres”. En términos de Sassen Saskia, “dentro de las ciudades más importantes tanto del mundo en desarrollo como del desarrollado vemos una nueva geografía que no sólo contribuye a reforzar las desigualdades existentes sino que, además, pone en marcha toda una serie de dinámicas nuevas de la desigualdad” (SASKIA, 1998, p. 41). La autora agrega que “junto a las nuevas jerarquías regionales y mundiales de las ciudades, hay un vasto territorio que ha ido volviéndose cada vez más periférico y ha ido quedando cada vez más excluido de los más importantes procesos económicos que alimentan el crecimiento económico en la nueva economía mundializada” (SASKIA, 1998, p. 39). En efecto, la segregación urbana, (representada por las favelas brasileñas, los slums indios y las townships sudafricanas) constituye un punto en común en los tres países bajo estudio dando muestras concretas de esta realidad.

En otros términos, tanto India, Brasil como Sudáfrica supieron implantar en el ámbito global un discurso basado en su cada vez más relevante y prometedora presencia internacional. De este modo, los países de IBSA lograron convertirse en verdaderos centros de atención mundial. Pero quizás lo más importante sea que no se quedaron en el plano discursivo sino que, como hemos visto, ejecutaron una gran variedad de políticas -aunque de modo más pausado- para sustentar este primigenio alegato de ser poderes crecientemente globales. Sin desmerecer los logros alcanzados, las propias características del modo de producción capitalista marcan limitaciones por las cuales ciertos sectores quedan históricamente excluidos. El desafío radica entonces en encontrar nuevos modos que habiliten una mitigación de estos rasgos de marginación.

En este sentido, cabe preguntarse, ¿es necesario reformular el concepto de desarrollo para explicar estas nuevas realidades?

El pretendido planteamiento universalista y atemporal del llamado Consenso de Washington, asentado en unos pocos indicadores macroeconómicos, conllevó la aplicación en gran parte de los países en desarrollo de un conjunto de recetas, basadas en principios excesivamente simplistas. En este sentido, se postuló una concepción lineal del desarrollo en virtud del cual se ponderó el crecimiento económico en desmedro de la distribución. En palabras de Cambra Bassols, el desarrollo “es conceptualizado reduccionistamente como crecimiento, en un proceso esencialmente técnico que privilegia el crecimiento económico como condición y causa del desarrollo general y, específicamente, del desarrollo social” (CAMBRA BASSOLS, 2008, p. 82). El caso de India resulta ejemplificador en virtud de una creencia generalizada de que el país se ha embarcado “en una trayectoria acumulativa y unidireccional de desarrollo que aportará grados cada vez mayores de prosperidad y bienestar a una población en constante aumento, hasta que toda la población acabe abarcada en su beneficioso abrazo” (SAHNI, 2008, p. 31).

Asimismo, el excesivo tecno-economicismo ha derivado en una “obsesión cuantofrénica” (CAMBRA BASSOLS, 2008, p. 82), que lleva a reducir todos los análisis a variables económicas cuantificables. De allí la importancia de repensar los contenidos de aquellas políticas que aspiran a una mejora de las condiciones de vida humana. Desde este punto de vista, resulta interesante mencionar el enfoque del “Desarrollo a Escala Humana”, formulado por el economista Manfred Max-Neef y por el sociólogo Antonio Elizalde. Estos autores chilenos explican que la economía convencional (clásica y neoclásica) incurre en un error fundamental al considerar las necesidades humanas como crecientes e ilimitadas, puesto que las mismas son limitadas e invariables en el tiempo. Para ellos, las necesidades son concretamente nueve: subsistencia,

protección, afecto, ocio, creación, libertad, entendimiento, identidad y participación. De esta manera, este enfoque “rompe con el ‘núcleo duro’ de la vieja teoría del desarrollo¹⁷ ya que no se centra en el crecimiento económico ni lo prioriza” (CAPALBO, 2008, p. 40).

En suma, la concepción de desarrollo como mero crecimiento económico constituye, entonces, una perspectiva exigua, que cristaliza la necesidad de adoptar miradas alternativas que contemplen un desarrollo humano y social integral.

REFERENCIAS

AMORIM, Celso. “Brazilian Foreign Policy under president Lula (2003-2010): an overview”, *Revista Brasileira de Política Internacional (RBPI)*, Edición Especial, año 53, Brasilia, 2010.

ANTENTAS, Josep. “South Africa: Resistance to neoliberalism”, en *International Viewpoint*, july-august, 2006. Disponible en: http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?page=print_article&id_article=1088 Acceso en: abril 2011.

BANERJEE, Arindam. “Revisiting the Global Food Crisis: Magnitude, Causes, Impact and Policy Options”, Research and Information System for Developing Countries (RIS), discussion paper n° 170, New Delhi, 2010.

BELLUZZO, Luis; ALMEIDA, Julio Gómez de. *Depois da queda: a economia brasileira da crise da dívida aos impasses do Real*, Río de Janeiro, Ed. Civilização Brasileira, 2002.

BOND, P. *Elite transition: from apartheid to neoliberalism in South Africa*, London, Pluto Press, 1999.

BOUZAS, Roberto; FRENCH DAVIS, Ricardo. “Globalización y políticas nacionales ¿cerrando el círculo?”, en *Revista Desarrollo Económico*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, vol. 45, n° 179, 2005

¹⁷ Capalbo identifica la “vieja teoría del desarrollo” con la Teoría de Rostow (1960) en la cual se concibe un modelo de crecimiento económico estructurado en etapas, desde el estado original de subdesarrollo que considera a la sociedad tradicional, a la etapa de consumo en masa.

BUSTELO, Pablo. Las dos caras de la India, Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20India30jun06.pdf> Acceso en: 30 junio de 2010.

BUSTELO, Pablo. CHINDIA. Asia a la conquista del siglo XXI, Madrid, Editorial Tecnos y Real Instituto Elcano, 2010.

CAMBRA BASSOLS, Jordi. “Desarrollo y subdesarrollo del concepto de desarrollo: elementos para una reconceptualización”, en CAPALBO, Lucio (comp.) El resignificado del desarrollo, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2008.

CAPALBO, Lucio. “Desarrollo: del dominio material al dominio de las ilimitadas potencialidades humanas”, en CAPALBO, Lucio (comp.) El resignificado del desarrollo, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2008.

CARNEIRO, Ricardo. Desenvolvimento em crise: a economia brasileira no último quarto do século XX, São Paulo, Editora Unesp, IE-Unicamp, 2002

CERVO, Amado. Inseção Internacional: formação dos conceitos brasileiros, São Paulo, Editora Saraiva, 2008.

CIDOB. “Biografías líderes políticos: Thabo Mbeki”, Barcelona. Disponible en: http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/africa/sudafrica/thabo_mbeki Acceso en: 1º mayo 2010.

CIDOB (02/11/2009) “Biografías líderes políticos: Jacob Zuma”, Barcelona. Disponible en: http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/africa/sudafrica/jacob_zuma Acceso en: septiembre 2011.

DIVINZENSO, María Alicia (2003) “El Apartheid después del Apartheid. Consecuencias sociales de la segregación racial en la Sudáfrica actual”, Observatorio de Conflictos, Argentina. Disponible en: <http://www.nodo50.org/observatorio/apartheid2.htm> Acceso en: agosto 2010.

D’ORAZI, Francesco. Historia de la India. De la independencia de 1947 a nuestros días, México, Ed. Océano, 2003.

DUPAS, Gilberto. “South Africa, Brazil and India: divergente, convergente and Alliance perspectivas” en India, Brazil and South Africa: perspectivas and alliances, Editora UNESP, 2006.

KOHLI, A.. *The State and Poverty in India: The Politics of Reform*, New Jersey, USA, Cambridge University Press, 1987.

LE PERE, Garth () “Post-apartheid South Africa: from isolation to transformation” en VILLARES, Fabio (org.) *India, Brazil and South Africa. Perspectives and alliances*, Sao Paulo, editora UNESP, 2006.

MARAIS, Hein) *South Africa pushed to the limit: the political economy of change*, Claremont, UCT Press, 2011.

MILLS, Greg. “¿Un modelo para África o un modelo africano?” en “Potencias emergentes: China, India, Brasil y Sudáfrica”, *Vanguardia Dossier*, Barcelona, nº 12, julio-septiembre, 2004.

NAGESWARAN, Anantha (2008) “El auge económico y la clase media: cómo sostenerlo” en “India”, *Vanguardia Dossier*, Barcelona nº 27, abril-junio.

PÉREZ LLANA, Cecilia; LAFFAYE, Sebastián y STANCANELLI, Néstor (2008) “Radiografía económica de la mayor democracia del mundo” en *Res Diplomática (RD)*, revista del Instituto de Servicio Exterior de la Nación (ISEN), Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, Buenos Aires, segunda época nº 3, junio.

PÉREZ SÁNCHEZ, Alfredo (1995) “Deuda externa de América Latina. Balance de una década (1980-1990)”, *Cuadernos de Estudios Empresariales*, nº 5, Madrid, UCM. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/emp/11316985/articulos/CESE9595110243A.PDF>

PESQUISA SOBEET /Valor. “Multinacionais Brasileiras. O ranking das mais internacionalizadas”, *Revista Valor*, noviembre, 2008.

PETERS, Sanjay. “Riesgos y oportunidades de los mercados emergentes: los casos de India y China”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.º 89-90, mayo, 2010. Disponible en: http://www.cidob.org/ca/publicaciones/revistas/revista_cidob_d_afers_internacionals/asia_en_desarrollo_escenarios_de_riesgos_y_oportunidades Acceso en: abril 2011.

ROJAS MATEUS, Diego “Crecimiento económico: ¿una ilusión para Sudáfrica?”, Seminario “La República Sudafricana y su entorno”, Universidad Icesi, Cali, Colombia, abril, 2006. Disponible en: http://www.icesi.edu.co/sudafrica/pdfs/ponencias/2_Crecimiento_economico_presentacion.pdf Acceso en: mayo 2011.

ROMERO, Ricardo. “Monetarismo desarrollista”, en *Observatorio Política Brasileña*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), 2010.

ROSE, Gideon. "Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policies", *World Politics*, vol. 51, nº1, octubre, Johns Hopkins University Press, 1998.

SAHNI, Ajai (2008) "Crecimiento, pobreza y futuros de la seguridad interna", en "India", *Vanguardia Dossier*, Barcelona, nº 27, abril-junio.

SÁINZ, Pedro y CALCAGNO, Alfredo. "La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis", CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas, serie Temas de coyuntura, Santiago de Chile, 1999. Disponible en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/4307/lc11232e.pdf> . Acceso en: abril 2011.

SALLUM, Brasilio. "La especificidad del gobierno de Lula. Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo", *revista Nueva Sociedad*, nº 217, septiembre-octubre, 2008). Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3554_1.pdf. Acceso en: abril 2011.

PETERS, Sanjay. "Riesgos y oportunidades de los mercados emergentes: los casos de India y China", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 89-90, mayo 2010. Disponible en: http://www.cidob.org/ca/publicaciones/revistas/revista_cidob_d_afers_internacionals/asia_en_desarrollo_escenarios_de_riesgos_y_oportunidades Acceso en: abril 2011.

SASKIA, Sassen (1998) "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", EURE -Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales-, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, vol. 24, n.71.

SHOVON RAY, Amit. "Going global: India's economic aspirations and apprehensions in the new millenium" en VILLARES, Fabio (org.) *India, Brazil and South Africa. Perspectives and alliances*, Sao Paulo, editora UNESP, 2006.

SJOBLOM, Disa y FARRINGTON, John. "The Indian National Rural Employment Guarantee Act: Will it reduce poverty and boost the economy?", Overseas Development Intitute (ODI), nº 7, January, 2008. Disponible en: <http://www.odi.org.uk/resources/download/440.pdf> Acceso en: abril 2011.

SRINIVASAN, Rajeev. "Del socialismo de Nehru a la globalización: la nueva ventaja competitiva de India", en "India", *Vanguardia Dossier*, Barcelona, nº 27, abril-junio, 2008.

VIASSA MONTEIRO, Eugénio. *El despertar económico de la India*, Ed. Almuzara, 2010.

VILLARES, Fabio. “Vulnerabilities and obstacles in the new Brazilian pattern of accumulation” en VILLARES, Fabio (org.) *India, Brazil and South Africa. Perspectives and alliances*, Sao Paulo, editora UNESP, 2006.

VIOLA, Eduardo. “Transformações na posição de Brasil no sistema internacional (1990-2005)”, en Revista PLENARIUM Política Externa, Câmara dos Deputados, Brasília, año 2, nº 2, 2005.

VIZENTINI, Paulo Fagundes de. “O nacionalismo desenvolvimentista e a política externa independente (1951-19649)”, *Revista Brasileira de Política Internacional (RBPI)*, año 37, nº 1, 1994.

SITIOS WEBS OFICIALES

BANCO MUNDIAL: <http://datos.bancomundial.org/indicador>

FUNDACIÓN GETULIO VARGAS – Centro de Políticas Sociales (Río de Janeiro): <http://cps.fgv.br/>

INSTITUTO DE POLÍTICA ECONÓMICA APLICADA (IPEA): <http://www.ipea.gov.br/portal/>

BRASIL. Ministério de Desenvolvimento Social e Combate à Fome do Brasil: <http://www.mds.gov.br/>

BRASIL. Ministry of Rural Development of India: <http://rural.nic.in/>

POPULATION REFERENCE BUREAU DE WASHINGTON: <http://www.prb.org/>

SOUTH AFRICAN STATISTICS COUNCIL: <http://www.statssa.gov.za/>

DOCUMENTOS OFICIALES

“Foreign Trade Policy for 2004-2009” (01/04/2008) Ministry of Commerce and Industry, Department of Commerce, Government of India. <http://dgft.gov.in/> Fecha de consulta: mayo de 2011.

“Foreign Trade Policy for 2009-2014” (27/08/2009) Ministry of Commerce and Industry, Department of Commerce, Government of India. <http://dgft.gov.in/> Fecha de consulta: mayo de 2011.

Informe sobre Desarrollo Humano 2010 (2010) “La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano”, New York, PNUD. Disponible: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete_reprint.pdf Fecha de consulta: septiembre de 2011.

“Mahatma Gandhi National Rural Employment Guarantee Act 2005 (MNREGA)”, Tercera Edición, 2008. Disponible en: http://nrega.nic.in/Nrega_guidelinesEng.pdf Fecha de consulta: mayo de 2011.

MINISTRY OF ROAD TRANSPORT AND HIGHWAYS, Government of India (2009), “Annual Report 2008-2009” http://morth.nic.in/writereaddata/sublink2images/AnnauReport200809_Eng6969980905.pdf Fecha de consulta: mayo de 2011.

MINISTRY OF LABOUR AND EMPLOYMENT OF INDIA (2010) “Annual Report People on Employment” labour.nic.in/Report_to_People.pdf Fecha de consulta: septiembre de 2011.

“South African Expanded Public Works Programme (EPWP) 2004-2014”, <http://www.epwp.gov.za>

“White Paper on Reconstruction and Development” (15/11/1994), Parliament of the Republic of South Africa, Cape Town. <http://www.info.gov.za/view/DownloadFileAction?id=70427> Fecha de consulta: mayo de 2011.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

CAMBRA, Lali (23/05/2010) “El fútbol no salvará a Sudáfrica. El impacto del campeonato mundial en la economía del país anfitrión será limitado”, diario El País. http://www.elpais.com/articulo/economia/global/futbol/salvara/Sudafrica/elpepueconeg/20100523elpnegeco_1/Tes Fecha de consulta: mayo de 2010.

“Clase media en Brasil llega al 50% de la población” (21/09/2010), diario La Tercera, Santiago de Chile. <http://diario.latercera.com/2010/09/21/01/contenido/negocios/10-39203-9-clase-media> Fecha de consulta: mayo de 2011.

CARROLL, Rory (13/04/2004) “South Africa’s middle class - young, black and driving a BMW”, The Guardian, Manchester. <http://www.guardian.co.uk/world/2004/apr/13/southafrica.rorycarroll/print> Fecha de consulta: junio de 2010.

“Frena crisis crecimiento de clase media en Brasil” (11/02/2010), diario del Pueblo en español, Beijing. <http://spanish.peopledaily.com.cn/31617/6893627.html> Fecha de consulta: junio de 2010.

HARTMAN, Irene (12/09/2009) “La máscara de los países emergentes” en India, entre el cielo y la tierra, edición especial de la Revista de cultura N, Buenos Aires.

“La clase media se afianza en Brasil” (29/11/2009), diario El País, Madrid. <http://www.elpais.com.uy/091129/pinter-457095/internacional/la-clase-media-se-afianza-en-brasil> Fecha de consulta: julio de 2010.

NYE, Joseph (20/06/2010) “BRIC: una sigla pegadiza no implica poder real”, diario Clarín, sección Opinión, Buenos Aires.

PAES BARRETO, Aldo (16/05/2008) “Ipea revela o que o bolso da classe média já sabia: é ele quem paga maiores tributos”, diario Econômico, en IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada) http://www.ipea.gov.br/003/00301009.jsp?ttCD_CHAVE=4562&btImprimir=SIM Fecha de consulta: Julio de 2010.

ROBINSON, Andy (11/08/2009) | “Brasil cultiva su nueva clase media”, Offnews.info <http://www.offnews.info/imprimir.php?contenidoID=16689> Fecha de consulta: junio de 2010.

RESUMEN

El presente artículo busca reflexionar sobre los alcances y limitaciones de la concepción de “poderes emergentes” tomando en consideración los casos de India, Brasil y Sudáfrica. Para ello, el estudio se concentra en el análisis de los atributos económicos y sociales de cada uno de estos tres países siendo interesante preguntarse: ¿Qué modelos de desarrollo socioeconómico han llevando adelante estos estados? ¿Dichas condiciones han impactado en su actual identificación como poderes emergentes? En este contexto, se destaca la necesidad de repensar el desarrollo y las posibles alternativas desde el Sur, teniendo en cuenta iniciativas conjuntas como la planteada por IBSA.

PALABRAS CLAVE: IBSA. Poderes emergentes. Desarrollo.

RESUMO

O presente artigo busca refletir sobre os alcances e limitações da concepção de “poderes emergentes”, levando em consideração os casos destes países: Índia, Brasil e África do Sul. Para tanto, o estudo foca na análise dos atributos econômicos e sociais de cada um desses três países, o que nos leva questionar: Que modelos de desenvolvimento econômico vem realizando esses Estados? Será que tais condições têm impactado a sua atual identificação com as potências emergentes? Nesse contexto, destaca-se a necessidade de repensar o desenvolvimento e as possíveis alternativas desde o Sul, levando em consideração as conjuntas tais como as propostas pelo IBSA.

PALAVRAS-CHAVE: IBSA. Poderes emergentes. Desenvolvimento.